



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.  
Teléfono núm. 1.018.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

### MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.  
Un año..... 8

### EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.  
Un año..... 15

### ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.  
Año..... 3

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.  
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.018.

AÑO. XVI.

Madrid.—Lunes 9 de Septiembre de 1889.

NÚM. 794.

## PLAZA DE TOROS DE MADRID.

### Corrida de novillos verificada ayer 8 de Septiembre de 1889.

No pueden quejarse los aficionados.

La empresa se ha propuesto, al parecer, presentar en Madrid á todos cuantos novilleros van exhibiéndose en provincias, y en cada corrida nos anuncia matadores de nueva marca.

En la de ayer tuvieron el alto honor de torear en esta plaza los matadores Francisco Ojeda, de Sevilla, y Cándido Martínez, conocido por *Mancheguito*, de Albacete.

Ninguno de ellos, como es costumbre en estos tiempos, ha figurado en cuadrilla de matador conocido, y, por consiguiente, han sentado plaza en las filas taurinas con el grado de capitán.

En el programa anunciado por la empresa figuraba, á más de los dos matadores dichos, como sobresaliente Juan Rivero (Cuevas), y el resto de las cuadrillas lo componían todos esos chicos que han tomado abono en las novilladas madrileñas.

Los toros procedían de diversas ganaderías, y según dicen los que llevan el registro de la crónica criminal taurina, cada uno tenía hechas fechorías bastantes para ser condenados á trabajos forzados durante toda su vida.

El alcalde encargado de dirigir la gresca lo fué el Sr. Zozaya, y á las cinco en punto saludó á la concurrencia y ordenó á los corchetes de á caballo fueran en busca de las cuadrillas, que, como de costumbre, esperaban órdenes en la puerta de caballos.

Y al compás de una bonita marcha que entonó la banda, hicieron el paseo los chicos, luciendo los más flamantes uniformes que conserva su guardarrropa.

Para hacer los honores á los dos primeros bi-

chos, pusieron en guardia los ginetes Pino y Riñones.

Y enseguida que todo estuvo ordenado, el Buñolero dejó escapar de la jaula el primer mosquito, que tenía el pelo negro mulato, con bragas, y la cornamenta grande y ancha.

Pertenecía al Sr. Pérez de la Concha, y el muy cochino se presentó en la arena enseñando antes el rabo que la cuerna.

No tuvo mucha codicia por entrar en pelea, y huyendo y acosándole Pino le clavó un puyazo, rompiéndose la vara por el tercio inferior.

Ojeda da tres capotazos bastante aceptables, que no hacen variar en nada las malas condiciones del animal.

Como Riñones montaba un caballo loco que no podía manejar ni hacer entrar en suerte, Pino volvió á pinchar dos veces más, una de ellas muy superiormente.

El bicho no quiso más pelea é intentó marcharse por el 4, rompiendo las tablas divisorias.

Y el Sr. Zozaya mandó tostar al toro porque no había otro medio de castigar á aquel ladrón.

El Albañil prende medio par cuarteando y Moral uno á la media vuelta, y repite el primero con otro entero en la misma forma que su compañero, previo medio par en la arena y una salida en falso.

Moral terminó el trabajo dejando en el suelo medio par al relance.

No hay para qué decir que el toro fué tan buey en el primero como en el segundo tercio.

Y en cuanto sonó la trompeta, Ojeda, que vestía uniforme café y oro, hizo su presentación ante el presidente, y comprendiendo que el buey no permitía dibujos, sólo dió dos pases por alto y metió media estocada trasera, pero en todo lo alto, que hizo caer á los pocos instantes á aquel criminal.

De Solís, antes Salas, fué el segundo bicho que había encerrado.

Fué de pelo colorado, ojinegro, de cuernos cortos y con un reuma gotoso en los remos delanteros que le hacía completamente inútil para la lidia.

El público pidió diversas veces que el toro volviera al corral, pero la voz del pueblo fué desoída porque tenía razón.

Como le fué posible al animal, tomó una vara de Pino y le derribó, sin más consecuencias.

Se cuela por detrás á Pardal, que montaba un caballo trastornado.

Riñones clava dos puyazos, y al hacerle el quite Ojeda en el último, vuelve el toro al picador, al que derriba y mata el caballo.

Tomados los tres puyazos, el toro se arrodilla y da visibles muestras de mansedumbre.

El presidente vuelve á hacer la señal de fuego.

Toni adorna al inútil con dos medios pares, ambos á la media vuelta, y su compañero Pepe el Chulo metió sólo un palo al revolver.

Y el *Mancheguito*, vestido con flamante uniforme grana y oro, soltó el brindis de ritual y se encaminó á cumplir su cometido.

Haciendo antes separar la gente, da cinco altos, cuatro derecha y dos cambiados, y en las tablas del 2, donde el animal fué buscando abrigo, le metió una media estocada algo caída, que, ayudada con un buen capotazo, fué bastante para que el puntillero ejerciera su oficio, y al segundo golpe quedara aviado para que le arrastraran las mulillas.

Conque quedamos en que el primero y el segundo bichos, por cobardes, fueron condenados á fuego.

Pues todavía hubo otro buey que dió ciento y raya á los dos anteriores.

Este salió á ocupar el tercer lugar en la lidia, y



## EL TOREO.

era retinto, aldinero y con unas astas superiores.

Pero le sucedió lo que á muchos valientes, que suelen ir cargados de navajas, puñales y pistolas para que cualquier novato les suelte una paliza.

Este buey procedía de la casa solariega de don Pedro Barranco, de Cabezas de San Juan.

También dicen era el matón de la dehesa, pero en el redondel fué una malva.

Huyendo é intentando saltar la barrera diversas veces pasaba el tiempo, y Martín y Seco sólo consiguieron marcarle cada uno un alfilerazo.

Y por tercera vez se dió la voz de ¡fuego!

Cuevas hace acopio de candelas y le clava un buen par en lo alto del cerviguillo.

Minuto se pasa en falso metiendo los brazos, y después clava un par aceptable, cayendo al encontronazo delante del toro.

El animal no le hizo caso.

Cuevas se pasa para clavar medio al relance, y Minuto se mete en la misma forma y también clava un solo cohete.

Mientras el matador prepara los trastos, el Albañil, al ser perseguido por el toro, pierde el estribo al tomar las tablas, y no ocurre nada porque el toro no hizo caso.

Ojeda presenta al animal el trapo rojo y le da un pase natural y tres altos, y media estocada baja, sin soltar el estoque.

Y con siete pases altos, siendo achuchado en uno, y dos cambiados, se fué andando y dejó una estocada baja.

Durante este tercio el Albañil vuelve á perder el estribo cuando iba perseguido por el manse.

Sólo hubo que lamentar el susto.

Para último lugar se había encerrado un torito bravo y fino como él solo, propiedad de D. Carlos Eizaguirre, que tiene su ganadería en Yébenes (provincia de Toledo) y no en Baeza como dice la empresa en el cartel.

Las señas de este bicho eran: pelo, negro zaino; cornamenta, apretada y alta.

Para quitarle algunas patas de las muchas que demostró tener á su salida, el Mancheguito bailó cinco verónicas.

Y con mucha voluntad, y siempre queriendo, tomó tres puyazos de Pardo por una caída y dos caballos fuera de combate; una de Martí, al que mató el jaco y le hizo caer contra el estribo con un ímpetu de 200 caballos de fuerza; de Seco también tomó un alfilerazo haciéndole rodar, y de Riñones tres, matándole la jaca.

Los matadores haciendo quites en competencia, rascando al toro en el testúz, arrodillándose y echándole arena, y otras monerías parecidas.

Cuando más embebido estaba el público admirando la bravura de aquel torillo, el presidente mandó variar la suerte.

Hubo alguna protesta, pero injustificada, porque el animal había tomado ya ocho varas y mata. do cuatro caballos, recibiendo bastante castigo.

Moral se presentó con una silla en la mano y frente al 6 toma asiento, el toro le arranca y se echó fuera del quiebro, clavando al cuarteo un solo palo.

Repite la suerte, y marcando algo mejor el quiebro clavó un par abierto.

Minuto cerró el tercio metiendo un par cuarteando.

El Mancheguito coge los trastos, y desde cerca y parando bastante, le dió dos pases naturales, uno derecha, dos altos y tres cambiados, y desde buen terreno se arrancó para dejar una superior estocada.

¡Lástima fué que echara un borrón en aquel trabajo, volviendo la cara al meter el brazo!

En cuanto cayó el toro, un sinnúmero de capitalistas estrecharon la mano del matador felicitándole por su trabajo, y después, quieras ó no quieras, le llevaron en hombros hasta la puerta de caballos.

Mientras esto ocurría, otro pelotón de individuos se apoderaba de Ojeda, y también fué sacado del redondel en hombros.

### RESUMEN.

De los toros lidiados, sólo el del Sr. Eizaguirre ha hecho una faena sobresaliente.

Los otros tres, indignos de presentarlos en plaza cerrada.

Los tres fueron quemados con sobrada justicia. Ojeda, primer matador de los que ayer debutaron, quedó bien.

No podemos hacer apreciación exacta de su trabajo, pues con dos toros foguados por mansos, demasiado hizo echándolos á rodar en breve tiempo y dándoles siempre la cara.

Por lo que ayer pudimos observar, creemos será torero. Es valiente, y esta condición es la más importante de las varias que necesita poseer el buen matador de toros.

Martínez (Mancheguito) era el otro matador que se presentaba por vez primera en Madrid.

Es de la buena madera, pero su toreo es basto.

Ha visto torear y quiere poner en ejecución aquellas suertes que más gustan, pero debemos aconsejarle que camine despacio, y posible es obtenga buenos resultados.

Es más valiente aún que Ojeda, pero no tiene esa soltura que apuntan desde sus comienzos los buenos toreros.

En fin, como novilleros, creemos á los dos muy aceptables.

De los picadores, Riñones quedó bien, porque se va haciendo un buen picador, y Pino también metió buenos puyazos.

En banderillas, Cuevas. Moral no hizo ayer ningún prodigio.

Bregando, Toni; que evitó diversas cornadas.

Los servicios, bien.

La entrada, buena.

La tarde, calurosa.

La presidencia acertada.

JUAN DE INVIERNO.

### TOROS EN ARANJUEZ.

#### Corrida verificada el día 4 de Septiembre de 1889.

Pocos programas de esta clase de espectáculos sufren las transformaciones que el de la corrida que vamos á reseñar.

Se anunció primeramente que en ella tomarían parte los espadas Espartero y Guerra, y que se lidiarían seis toros de D. Enrique Salamanca.

Lesionado el Espartero en Tarazona, se hizo saber al público que, no pudiendo tomar parte en la fiesta, los tres primeros toros serían muertos por Guerrita, que el cuarto y quinto los mataría el banderillero Ostión, y que estoquearía el sexto el Valencia.

Al ir á encerrarse los toros, hubo carreras, escapadas, y quién sabe cuántas peripecias más, hasta que por fin se logró meter en los corrales seis de los siete que se pretendía guardar.

Todo parecía arreglado, cuando hé aquí que durante la noche muere uno de los seis cornúpetos dispuestos, y deja incompleta la fiesta.

Se procura en vano acarrear al desertor, y todo esto se hace saber al público.

Y al llegar la hora de la corrida, se sabe que los cinco enchiquerados serán muertos: dos, los primeros, por Guerrita; los dos siguientes, tercero y cuarto, por Ostión, y el quinto por Valencia.

¿Quieren ustedes más variaciones? pues á buscarlas en Aranjuez el año próximo.

Así la cosa, á las cuatro y tres minutos dió principio la fiesta con una entrada para no perder, bajo la presidencia del Sr. Gullón, que en el palco inmediato de la derecha tenía algún presbítero que otro con hábito talar y sombrero de teja.

Llenadas las fórmulas de ritual, se presentó en escena el primer cornúpeto.

Atendía por Coquero, tenía el núm. 4, era negro listón y bragado, y lucía buenas armas, estando, al parecer, arreglada para el caso la derecha.

Con voluntad se llegó seis veces á Fuentes y dos á Caro, sin ocasionar percances.

Antonio Guerra cuarteó par y medio, desigual el par, y Primito uno entero caído.

Guerrita, que lucía terno verde con caireles de oro y cabos negros, se deshizo de su adversario de una estocada al volapié hasta la mano un poco caída, entrando bien, después de una faena compuesta de diez pases de muleta.

Guerra empleó en su faena dos minutos.

Ocupó el segundo lugar *Fortuno*, núm. 43, negro, girón, estrellado, lomipardo, calzado de atrás y bien puesto de herramientas.

Ocho veces se llegó á la tanda mencionada de Guerrita, derribando en una ocasión á Caro y matándole el langostín que montaba.

Mojino dejó dos pares caído uno y bueno el otro, y Primito uno bueno, entrando con la velocidad de telegrama.

Guerra se deshizo de su adversario, que acudía bien, en cinco minutos, de una estocada corta y delantera y un descabello á pulso.

Este diestro á la salida de *Fortuno*, le saludó con tres verónicas y tres de frente por detrás, buenas, siendo objeto de unánimes aplausos.

Fuó obsequiado con tabacos en abundancia, sombreros y hasta un conejo.

*Itondito*, núm. 18, negro, listón y bien puesto, se lidió en tercer lugar.

De Juan Pérez, Coca y Caro aguantó nueve caricias, derribando al segundo dos veces y al tercero una, y matando un potro al primero.

La plaza, durante este tercio, en el que el toro volvió la fisonomía después de la sexta vara, estuvo hecha un herradero.

Valencia puso á la res un par muy abierto y repitió con medio caído, y Julián cumplió con uno de los de ni fú ni fá.

Ostión, que vestía traje verde con adornos de plata y cabos negros, tumbó al de Salamanca de una baja, entrando desde lejos y sin confianza, previa una faena compuesta de tres naturales, cuatro con la derecha y dos altos, empleando en todo cuatro minutos.

El cuarto cornúpeto era negro, girón, lucero y rabicano, atendía por *Castaño* y estaba numerado con el 21.

De los hermanos Caro y de Juan Pérez sufrió siete puyazos á cambio de tres vuelcos y un penco escabechado.

Con un par cuarteando y otro á la media vuelta del Lolo, y uno de Valencia al cuarteo, pasó el bicho á manos del Ostión, que le toreó con mucha desconfianza, y dió fin de él en doce minutos, empleando una estocada baja y atravesada, una corta en buen sitio, una delantera con tendencias y un descabello, tomando siempre para entrar mucha distancia.

Cerró plaza *Ratero*, núm. 5, negro, listón y calzado de atrás.

Siete veces se las entendió con José Román y Antonio Caro y Pérez, derribando al primero y matando dos caballos.

Julián le adornó con un par cuarteando y otro al relance, y el Lolo con uno al cuarteo trasero.

Valencia, que vestía traje verde con golpes de oro y cabes rojos, cortó la existencia del bicho de una corta contraria, entrando mal, y una baja y atravesada, echándose fuera después de un trasteo desconfiado y sin lucimiento.

El chico, que fué poderosamente auxiliado por Guerra, tardó en llenar su misión siete minutos.

### APRECIACION.

Los toros de D. Enrique Salamanca fueron bien presentados. En el primer tercio mostraron voluntad pero falta de poder. Llegaron bien á banderillas el 1.º, 2.º y 3.º, desarmando el 4.º y quedando el 5.º. En la muerte mostraron tendencias al primero y 3.º, se huyó el 5.º y estuvo descompuesto el 4.º.

Guerrita estuvo bien en quites, toreando de capa y pasando de muleta. Al herir tuvo poca fortuna, aunque se arrancó desde buen terreno.



## EL TOREO.

Ostión, que hizo algunos quites buenos, estuvo desconfiado con la muleta, y al herir se arrancó siempre desde lejos y de mala manera, demostrando alguna jinda.

Valencia á la misma altura que el Ostión al pasar y peor al herir.

No hubo más que dos buenos pares, que correspondieron á Mojino y Primito.

Los picadores, mejores que de costumbre.

Los servicios, buenos; el de caballos, superior. Se arrastraron cuatro y murieron cinco más en los corrales.

La presidencia, durmiendo en el primer tercio.

La tarde, tropical.

La corrida, en conjunto, resultó guasona.

JEREMÍAS.

### TOROS EN BARCELONA.

#### Corrida celebrada el 1.º de Septiembre de 1889.

Para que vean mis queridos lectores cómo cumple la empresa sus compromisos para con el público, tengo precisión de acudir al programa. Este ofrecía una gran corrida, y la lidia de seis magníficos toros de cinco años por las cuadrillas de Centeno y Fabrilo.

Todo ello con baja de cuatro y tres reales en las entradas de sombra y sol respectivamente; procedimiento que produjo el efecto deseado, ó sea una magnífica entrada.

Esta reducción de precios me dió el presentimiento de que la cosa resultaría un camelo completo, y con esta creencia me fui á la plaza. Si acerté ó no, díganlo cuantos asistieron al espectáculo.

Antes de comenzarse la corrida, la charanga de cazadores de Barcelona tocó desde el redondel algunas piezas, que fueron más aplaudidas que propias del sitio en que se ejecutaban. En la plaza de toros, señor director de la música, se necesitan aires nacionales.

A las cuatro ocupó la presidencia el Sr. Payerols (sin duda para darme un desengaño), y pocos minutos después pisaba la arena el primer bicho de D. Andrés García, de Soria, conocidos por toros de la Campanilla.

Bragado se llamaba, era retinto, albardado, delantero, y de menos libras que el puntillero que despena las vacas en las célebres corridas que de tales avechuchos se dan de continuo en esta plaza.

Por añadidura, andaba el cabrito más huído que un conejo. El público, no menos escamado, saludó su presencia con pitos.

Entre Charpa, Melilla y Matacán señalaron cinco puyazos, y rodaron dos veces. Currinche y Valencia colgaron tres pares aceptables, y Centeno, vestido de azul y negro, da un pase con la derecha, á la salida del cual es alcanzado y derribado Fabrilo sin consecuencias. El hombre estaba sin duda echando cuenta sobre los habitantes que tiene la luna. Si el bicho hubiese tenido codicia, hubiera resuelto fácilmente el problema.

Vuelto Centeno á su trabajo, da ocho pases para un volapié delantero y perpendicular. El diestro volvió á tirar para ahondar el estoque, pero sin resultado. Intercalado con diez pases, suelta un pinchazo bueno, á volapié, un volapié ido, un pinchazo sin soltar, una corta en las tablas, y otra ídem, caída, que ahondó con la mano é hizo rodar al toro. Este estuvo incierto.

Tabernero, segundo de la tarde, colorado claro, enjuto de carnes y con tendencias á no meterse en la camisa del cuenco. Tomó cinco varas y mató un caballo.

Pajalarga y Gallardo prendieron tres pares, y Fabrilo, adornado con traje rosa y negro, da dos

con la derecha, dos altos, y al armarse sufre un achuchón por arrancarse el pavo. Dos pases por alto y uno cambiado, sirven de preparación á un soberbio volapié hasta la mano, del que salió enganchado y recogido, acudiendo al quite con oportunidad y arrojo toda la cuadrilla, que dominó al toro, gracias á la estocada que llevaba. Hay que hacer especial mención de Centeno, que coleó, y de Pajalarga, que se agarró á los cuernos, siendo cogido y derribado, cosa que pudo costarle cara, á no ser por Centeno, que no soltó al toro. (Palmas.)

Coronel, negro lombardo, cornivuelto y buey como él solo. Le colocaron cinco puyas, dió un tumbo y remató dos penecos heridos por sus anteriores hermanos. Currinche y Blanquet prendieron tres pares de palillos, ninguno bueno, y Centeno da dos pases, y al armarse retrocede el toro humillando y encogiéndose, pero el diestro se tira con una caída, volviendo la cara, que da en tierra con el cobarde.

Borracho tuvo por apodo el cuarto, era colorado y algo delantero. A fuerza de acosarle se arremó cuatro veces á los caballos, dejando á uno sin aliento.

Santitos y Pajalarga le bandillearon con tres pares, y Fabrilo pasa con cinco con la derecha y dos altos para un pinchazo bien señalado á volapié. Un pase más, y un volapié caído hizo echar al toro para que rematara el puntillero á la segunda intentona.

Culebro trajo por nombre el quinto, que por obra y gracia del presidente aún es retinto y bien puesto. Centeno le fijó con cinco verónicas regulares, antes de que se avistase con los piqueros, de quienes aceptó seis varas, que les recompensó con tres tumbos y la caja de dos contrabajos.

El público de los tendidos de sol que ya estaba aburrido, en cuanto el presidente ordena variar de suerte, arma una gritería infernal pidiendo banderillas calientes sin motivo, puesto que fué uno de los mejores toros, por más que no salió ninguno bueno. Los chicos, en vista de los proyectiles que caían y de lo imponente del tumulto, se retiran. Centeno consulta con los alborotadores, y de vuelta toman los palos los maestros para acallar el escándalo; pero bien pronto desisten de ello en vista de que arrecia con más fuerza. Interrupción por largo rato. El presidente ordena por dos veces que salgan los mansos, pero no se abren los toriles. Por fin el mayoral y diestro catalán Serafin Greco (Salerito), que había domesticado al toro hasta el extremo de montarse encima, salta á la plaza y llama á la res; salen los cabestros, y el diestro se va á los medios; vuelve á llamar al toro, éste le conoce, y Salerito le acaricia con las manos un buen rato, desprendiéndole después con toda tranquilidad una tralla que un vaquero le había tirado, dejándosela enredada en el rabo. El diestro fué muy aplaudido. Después de media hora de dada la orden, fué retirado el toro al corral.

El sustituto de Culebro fué también retinto, tomó cinco varas y mató tres caballos. En uno de los quites, Fabrilo se arrodilló, y en otro, Centeno lo hizo de espaldas á la res. Tomaron los palos los matadores, y Centeno, parodiando el quiebro, dejó un par en su sitio, repitiendo con uno al cuarteo, bueno. Fabrilo, citando desde la cara, clavó un gran par de frente y otro bueno al cuarteo. (Palmas y música).

Toma los avíos Fabrilo, y por más que Centeno indicaba al presidente que le pertenecía el toro, su compañero pasaba con valentía, y en cuanto tuvo medio cuadrado al bicho, soltó un volapié contrario, saliendo acosado; un pinchazo, una corta sin soltar, media con tendencias sin estar el toro parado; y como los clarines le dieran el primer avi-

so, el espada se encorajina y suelta tres sablazo que derriban al animal. ¡Qué faena, caballeros! Corramos un velo.

El último se apodaba Lucero, era de pelo retinto, flaco y bien puesto. A fuerza de ruegos tomó siete puyazos, que dieron por resultado un tumbo. Cinco palos llevaba prendidos cuando tocaron á muerte, que le fué dada por Gallardo de un solemne bajonazo, digno remate de tan deliciosa fiesta.

#### APRECIACION.

El ganado mal criado, tardo, y en general huído. Ningún toro demostró poder. La codicia se la dejaron olvidada en Soria, que á tenerla á mano....

Fabrilo demostró más que nunca que tiene un valor rayano en lo increíble, pero que ignora todo lo que debe saber un matador de toros.

Si tuviera conciencia del peligro que corre su vida al tirarse á matar, mientras no iguale bien los toros y corrija el defecto de no vaciar con la muleta, seguramente que no entraría con tanta guapeza en la cabeza de las reses.

Para no serle pesado esto, es la última vez que pienso insistir sobre su defecto capital, deseando que al liar la muleta sienta cruzar sus oídos la voz de este humilde revistero, que de corazón le grita: ¡líjese mano izquierdalla!

En banderillas, muy bueno. El toro quinto debió matarlo Centeno, puesto que fué corrido en sustitución del retirado. ¡Estaríamos frescos que cada vez que vuelva un toro al corral pasase turno! Este no pasa más que cuando un diestro no puede acabar con el bicho, ó bien éste se inutiliza durante la lidia y se le remata con la puntilla.

Centeno estuvo algo más torero que su compañero, y se tiró mejor que otras veces. En banderillas, bien, y superior en el quite á Fabrilo; él fué quien verdaderamente le libró de un desavío.

El presidente, mal en dejarse imponer por el público, pues el toro era de lidia, y por lo tanto no debió volver al corral. Lo peor fué que su determinación redundó en perjuicio de la Empresa, á la que impuso un injusto sacrificio.

De los peones, sobresalió Santitos. De los picadores, ninguno. Caballos, 9.

BARRERA.

### TOROS EN TORO.

#### Corrida celebrada el 28 de Agosto de 1889.

Para esta corrida estaban elegidos cinco hermosos toros de don Fernando Nuño, vecino de Cuadrilleros, antes de don Manuel Garrulo, y oriundos de la de don Pablo Valdés, de Pedraja del Portillo, con divisa azul celeste y encarnada (aunque en el cartel sólo rezaba el primero de dichos colores).

A las diez de la mañana se verificó el apartado sin contratiempo alguno, y donde pude ver que en presencia eran cinco hermosos toros como anunciaba el cartel.

Las cuatro era la hora designada para dar principio á la fiesta, y media hora más tarde se personó en el palco presidencial el Sr. Gobernador de Zamora, acompañado del alcalde y demás personas de la autoridad.

Hecha la oportuna señal, y precedidas del aguacil, se presentaron las cuadrillas, capitaneadas por Currito é Hipólito Sánchez, que figuraba como sobresaliente y mataría el último toro, sin que el público les tocara las palmas, como es peculiar.

Cambiada la seda por el percal, y en sus puestos los de tanda, se presentó parado el primero de la tarde, al que distinguieron entre sus hermanos con el nombre de Tostado.

Lucía capa negra, con lista, astillado del derecho y bien puesto.

Con la gente montada fué bravo y de poder.

Entre J. Fuentes, Canales y Perez le tentaron la piel nueve veces, sufriendo cinco caídas, y muriendo tres potros en la refriega.

Cambiada la suerte, Hipólito le puso par y medio



cuarteando, y Zayas un par buenc á la media vuelta, y medio cuarteando; los chicos oyeron palmas. (Por olvido no he dicho que al tercer puyazo se le rompió el pitón derecho á *Tostado*.)

Currito, vestido de verde y oro, y después de conferenciar con el presidente, se dispone á pasar á mejor vida á *Tostado*, consiguiéndolo en esta forma:

Un pase natural, tres altos, dos cambiados y dos preparados de pecho, todos desde largo, para un pinchazo alto, cuarteando al meterse. Tres altos, dos cambiados y uno preparado, son el preámbulo de otro pinchazo caído, echándose fuera. Uno con la de cobrar la gaita, dos altos y uno preparado, para media estocada á volapié, caída y atravesada, que bastó para que doblara el bicho.

El segundo se llamaba *Garipolo*, negro listón y delantero de pitones, salió con muchos pies, y persiguiendo á los chicos hasta la barrera. Entre Canales y J. Fuentes le abrieron ocho veces la piel, llevando en cambio cinco caídas y perdiendo tres peanas.

Califa y el Sevillano le pusieron un par y tres medios, correspondiendo el par y un medio al primero, y dos medios al segundo.

Por segunda vez entra en función Currito, y hé aquí lo que hizo para deshacerse de su enemigo:

Tres naturales, ocho con la derecha, catorce altos y nueve medios, fueron el total de la faena de muleta, todos malos y con desconfianza, para un pinchazo caído, otro ídem, media estocada la-deada, otra ídem atravesada, un pinchazo y media malísima, saliendo la punta del estoque por el brazuelo. (Silba.)

Por *Perrero* atendía el tercero, y era castaño obscuro, albardao, meleno y cornicorto; fué un gran toro en todos los tercios.

Toda la gente montada salió al ruedo, y todos pusieron las costillas en la candente arena.

Total: diez puyazos, siete caídas y cinco sardinas muertas.

A los quites, Hipólito, con palmas.

El cuarto *Cara ancha* y L. Guerra adornaron el morrillo á *Perrero*. El primero puso un par al cuarteo, bueno, y uno á la media vuelta, desigual, haciendo nna salida de mentirijillas.

L. Guerra, después de una salida falsa, puso un par al cuarteo, abierto, y medio al relance.

Por tercera vez empuña las armas torcidas Currito, y si estuvo mal en el toro anterior, no le fué en zaga en este.

Antes de entrar en turno, los chicos marearon al buró con infinidad de carreras, cambios de terrenos, sin que por eso el maestro perdiera su desconfianza.

Tres naturales, dos con la derecha y cuatro altos para un pinchazo á paso de banderillas, malo. Tres con la derecha, cuatro altos y uno cambiado, preceden á otro pinchazo, echándose fuera. Uno natural, dos derecha y uno alto, para otro pinchazo, como el anterior y perdiendo el trapo. Un pase alto, saliendo perseguido, y por último dos altos y tres con la derecha para media estocada á la media vuelta, caída y contraria; seis medios pases y un descabello. (Ovación á la inversa.)

Cuarto, *Aguileño*, negro listón, cornicorto y colín.

Después de tomar cuatro varas, es retirado al corral, á petición del público, por no demostrar la bravura de sus hermanos difuntos.

En quinto lugar salió un *Fraile*, aunque no se sabe de qué comunidad; lució en su vida pública pelo negro con lista; de cornamenta era delantero y algo abierto; y de más representación social que sus hermanos: un gran toro.

Todas las plazas montadas turnaron en este toro, llevando buenos tumbos y dando de baja algunos potros.

Tomó en total trece varas, dió nueve caídas, y mató siete jameigos. Curro é Hipólito á los quites.

Al segundo tercio pasó noble, y en igual estado llegó á la hora suprema.

Los chicos le pusieron dos pares y dos medios, todos cuarteando, y por lo regular.

Al sonar el clarín, Hipólito empuña los avíos y se dirige á la presidencia para brindar, pero el público protesta, y después de consultarlo con el presidente, se los entrega á Currito, el que pasa al *Fraile* con tres naturales, dos altos y tres cambiados para un pinchazo delantero á volapié.

Rueda de peones.

Tres naturales, tres altos y uno cambiado para media estocada descolgada á volapié, cuarteando al meterse, y que hace acostar al bicho después de darle treinta y cinco vueltas los peones.

(Música de viento.)

Sexto, negro listón, carriavacado, veleta y sin fe de bautismo.

Tardo y blando para los picadores, tomó seis varas, dió dos caídas y mató un potro.

Los chicos le pusieron dos pares y medio, que no pasaron de medianos.

Hipólito puso fin á la fiesta, después de veintiocho pases de todas clases, tres pinchazos y media bueno á volapié.

Vestía el chico color grana y negro.

#### APRECIACION.

La corrida, por parte del ganado, ha sido buena; todos los toros estaban bien presentados, aunque de poca talla.

Han quedado en esta forma: quinto y tercero, superiores; primero y segundo, buenos, y cuarto y sexto, medianos.

Todos los bichos lucían en el costillar la marca de su dueño anterior, y no lucieron las cintas de la ganadería.

Currito. Tan apático como siempre, demostrando lo que ya tiene demostrado á todos los públicos de España; es decir, que él quiere contratas, pero no quiere toros.

En los cuatro toros que estoqué no hizo una sola faena que estuviera dentro del arte, y sólo consiguió aburrir al público, haciendo faenas no sólo indignas de él, sino de los peores novilleros.

En quites mal, y malo en la dirección.

Hipólito. En el toro que mató no hizo primos; pero dió algunos pases regulares, y colocó media estocada buena.

En quites llevó el peso de la corrida, haciendo algunos buenos y escuchando por ello palmas.

Los chicos, regulares, distinguiéndose en la brega Califa.

Los picadores, medianos.

La presidencia, haciendo lo que el público quería, puesto que el cuarto toro no debió ser vuelto al corral, una vez que había tomado cuatro varas y no tenía ningún defecto físico.

La entrada, mediana.

Murieron 19 caballos.

V. MATATORI.



**Abono.**—Hoy da comienzo el que la empresa de esta plaza ha anunciado por cuatro corridas.

En el cartel se dice que las corridas serán de seis toros y procederán de casi todas las ganaderías de España, que por orden alfabético se designan en el anuncio.

Los matadores no sabemos fijamente cuáles sean los contratados, porque en los carteles se ha tratado de dar gusto á la afición, y en unas esquinas se lee que los espadas son *Lagartijo*, *Fras-cuelo*, *Ángel Pastor*, *Valentín Martín* y *Guerrita*, y en otras se ha eliminado el nombre de *Valentín*.

Los demás pormenores del cartel son los mismos que siempre tiene la empresa estereotipados y olvidados ya los aficionados.

**Movimiento de personal.**—Ya parece está convenido que desde el año próximo entren á formar parte de la cuadrilla de *Espartero* los banderilleros *Ostión* y *Pulguita*.

Créese que también es cosa decidida que *Cantares*, cuando vuelva de su expedición á Montevideo, entrará en la cuadrilla del mismo espada sevillano.

Antolín, que hoy está con *Cara ancha*, dice un periódico que sustituirá á *Primito* en la cuadrilla del *Guerra*; pero nosotros creemos como más exacto que irá con *Lagartijo*.

**A París.**—Cuando escribimos estas líneas debe estar viajando hacia la capital de la República francesa el espada *Luis Mazzantini*.

También debe emprender el mismo viaje dentro de muy pocos días el espada *Cara ancha*, que creemos toreará en París del 16 del corriente en adelante.

**Calatayud.**—Anoche salió de Madrid para torear hoy en esta ciudad, el espada *Manuel García (Espartero)*, sin estar aún completamente restablecido de la herida que se causó en Tarazona.

**Ecijano.**—Repuesto ya de la herida que sufrió este espada en Sevilla, ayer toreó en la misma plaza.

Nos alegramos de tan pronto restablecimiento.

**Telegramas.**—Anoche recibimos los siguientes:

*Huelva*, 8.—Los toros de González Nandín han sido superiores, destripando los tres primeros los trece caballos que había dispuestos por la empresa.

El cuarto, como es consiguiente, quedó sin picar por falta de caballos.

Un espectador se tiró al redondel y recibió una cornada en el pecho tan grave, que me aseguran ha fallecido ya.

Los espadas *Gorete* y *Quinito*, buenos.—*R.*

*Málaga*, 8.—Los novillos de Cámara, buenos, especialmente el quinto, que resultó superior.

Han muerto 13 caballos.

*Faico* y *Minuto* han sido muy aplaudidos.

La entrada, un lleno.—*P.*

## Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor colección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones *colant* y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

## GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA

### ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierros

con que marcan sus reses los ganaderos.

**Precio: 1 peseta.**

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

## La Equidad

Sastrería de Tomás Trevijano

Sucesor de Sebastián Villalba.—Casa especial en corte y confección de trajes de curro.

Privilegio en pantalones y capas.

**53—Calle Mayor—53**

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.